

Jubilados altamente cualificados asesoran gratis a emprendedores

Están agrupados en la asociación Secot y ponen su experiencia al servicio de los jóvenes

JOSÉ BASURTO - Martes, 5 de Julio de 2016



José Carlos Perinat, Gregorio Montese, Juan Alberto González y Juan José Azpiroz, charlan en la sede de Secot en Bilbao. (Borja Guerrero)

BILBAO - José Carlos Perinat, Juan Alberto González y Gregorio Montes son tres jubilados muy cualificados con una larga y exitosa carrera profesional. Llegado el momento de pasar a la reserva, ninguno de los tres se resignó a ver obras o a pasear por los parques hablando de los achaques propios de la edad. Optaron por “devolver a la sociedad lo que nos ha dado”, dice uno de ellos. Y eso se tradujo en entrar a formar parte de Secot, una asociación sin ánimo de lucro que asesora principalmente a jóvenes emprendedores y parados de larga duración en gestión empresarial. La delegación en Bizkaia acaba de cumplir 25 años y el balance no puede ser más positivo. Calculan que habrán asesorado unos 2.000 proyectos. Y aunque sólo una

pequeña parte de ellos sale adelante, la satisfacción es “plena cuando uno de los asesorados levanta la persiana de un negocio”. El actual presidente de Secot-Bizkaia, José Carlos Perinat, llegó a la asociación por un amigo, Fernando Capelastegui.

Cuenta que “en una reunión de ingenieros me dijo: tú y yo nos vamos a Secot”. Así fue. Y no le costó mucho porque este doctor ingeniero, que actualmente tiene 85 años, siempre había tenido “alguna inquietud”. “Cuando me jubilé a los 65”, recuerda José Carlos, “estuve un par de años sabáticos hasta que un día me pregunté: ¿me voy a dedicar a no hacer nada el resto de mi vida con toda la experiencia que he acumulado?”. La respuesta la encontró en el fondo de su corazón.

“Fue una necesidad interior”, dice. “Llamémosle solidaridad o devolver a la sociedad lo que nos ha dado, lo podemos disfrazar de todo, pero en realidad son ganas de hacer algo”. Un sentimiento parecido tuvo Juan Alberto González, un economista experto en el área financiera, brillante conferenciante y exprofesor de Sarriko. “Cuando me jubilé a los 67 años pensé que toda la experiencia que tenía no la podía tirar a una papelera”, afirma. Así que primero entró en la comisión de méritos del Colegio Vasco de Economistas y a través de esta institución conoció el proyecto de Secot, ya que tienen un convenio de colaboración. “Me uní en el año 2000 y estoy encantado”, dice. “¿Qué más puedes pedir, aunque no cobres, si disfrutas de algo y encima haces un bien a la sociedad?”, se pregunta Juan Alberto.

AYUDA El caso de Gregorio Montes, el más joven de los tres, ya que tiene 67 años, es similar. “Me encontré con una prejubilación imprevista a los 59 años en la multinacional donde trabajaba, y cómo, por mi carácter, soy incapaz de estar sin hacer nada...” entró a formar parte de Secot. Aunque es ingeniero industrial de formación, Gregorio siempre ha trabajado en el área comercial. Y en ese campo es en el que asesora a las personas que se acercan a la asociación en busca de ayuda. “Yo estoy muy contento y me siento remunerado”, dice. Aunque Juan Alberto deja bien claro que “trabajamos *gratis et amore*, pero lo hacemos así porque nos gusta”.

Por eso, las puertas de la delegación de Secot-Bizkaia, en San Ignacio, están abiertas a todo el mundo, aunque apoyan mayoritariamente a “jóvenes emprendedores y gente en paro que no tiene medios para arrancar”. Para ello hay 42 sénior, desde ingenieros a economistas pasando por abogados o informáticos, que asesoran en la puesta en marcha de un proyecto empresarial. “Nosotros no les hacemos el plan de



negocio”, especifica Juan Alberto, “les explicamos cómo se hace para que lo hagan ellos mismo, de tal forma que cuando estén solos puedan seguir haciéndolo”.

La metodología de trabajo es muy sencilla. Una persona de Secot se encarga de distribuir los proyectos que van entrando en base a “las sabidurías y experiencias de cada senior” y una vez adjudicado, “se tutoriza el proyecto”. La mayor parte de las demandas de ayuda de asesoramiento, un 99%, llegan a través de la página web. “Nos escriben un correo electrónico”, dice José Carlos, “y a partir de ahí se inicia el proceso”.

Desde que en 1991 se fundara Secot en Bilbao, ha evolucionado mucho el perfil de las personas que solicitan asesoramiento. “Al principio venía mucha gente inmigrante que quería desarrollar un negocio”, recuerda el presidente, “como por ejemplo, alguien que quería poner una tienda de electrodomésticos de segunda mano, pero ahora son más jóvenes universitarios, informáticos, que quieren montar negocios tipo web o de aplicaciones para teléfonos”. Estos ilustres jubilados reconocen que “no podemos estar al día de los avances tecnológicos”. No lo necesitan. Ellos les transmiten la experiencia en la gestión empresarial, un factor de incalculable valor.

SECOT